

Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI

Practices, power and geostrategy in the civilizations of the 20th century and first decades of the 21st century

Rubén Hernández¹

Resumen

Este artículo reflexiona respecto a las distintas concepciones geopolíticas y geoestratégicas que orientaron y orientan el discurrir del ordenamiento político mundial durante el siglo XX y parte del nuevo siglo. Estas geopolíticas y geoestratégicas puestas en la escena del teatro de la guerra evidencian los distintos intereses agenciados por los Estados que controlan los hilos del poder y la política en la arena internacional y nacional. Se pretende con la reflexión posibilitar una mayor comprensión de los acontecimientos más impactante de la civilización del siglo pasado y parte del presente, de tal manera que hagamos memoria y nos convenzamos que esto no puede volver a ocurrir. Metodológicamente es un artículo soportado por fuentes bibliográficas, documentales y audiovisuales.

Palabras clave: Geopolítica, geoestrategia, capitalismo, socialismo, fascismo, panafricanismo, colonialismo.

¹ Historiador, Universidad Javeriana; Especialista en educación énfasis filosofía colombiana, Universidad Santo Tomas; Magister en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomas; Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad del Zulia, Venezuela. Director Instituto de Educación e investigación "Manuel Zapata Olivella"; Docente Universidad del Tolima. Colombia, rubenhernandezca@hotmail.com

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

Abstract

This article reflects on the different geopolitical and geostrategic conceptions that guided and directed the flow of the global political order during the twentieth century and part of the new century. These geopolitical and geostrategic placed at the scene of the theater of war show the different interests brokered by States that control the strings of power and politics in the international and national arena. It is intended to enable a greater understanding reflection of the most shocking events of the civilization of the past century and part of this, so we do memory and convince us that this can not happen again. Methodologically it is supported by literature, documentaries and audiovisual resources article.

Keywords: Geopolitics, geostrategy, capitalism, socialism, fascism, Pan-Africanism, colonialism.

1. Introducción.

Las civilizaciones en el siglo XX conviven, si es que se puede decir así, en conflictos de diversa naturaleza, tratados desde múltiples visiones geopolíticas y geoestratégicas, sostenidas por diversas ideologías que no escatimaban coyunturas para aplicar sus designios, dirigidos a lograr el control de los territorios igualmente más estratégicos. Se trata de geopolíticas y geoestratégicas supuestamente dirigidas a salvar la humanidad, pero si tenemos en cuenta sus impactos en la vida humana y el planeta como gran hábitat de la pluralidad de seres que integran la biosfera, el resultado fue totalmente contrario, hasta el punto que todos los adalides de los programas y proyectos que la integraron y la integran, coinciden en que no es posible que se repitan experiencias como la de la primera y segunda guerra mundial. Participar nuevamente de los escenarios y eventos bélicos acaecidos, es algo inimaginable en las mentes de los hombres y mujeres que soportan la actual civilización. Por el contrario, la convicción de la convivencia pacífica es algo imborrable en la memoria de los pueblos, que

368

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

constituyen hoy el testimonio perenne del sufrimiento que estos acontecimientos dejaron a la humanidad.

Las mismas ciencias sociales desde su carácter y naturaleza profundamente ideográfica, se resisten a continuar trazando pinceladas o embadurnar cuartillas con la sangre derramada por millones y millones de congéneres y la savia derramada por millares de ecosistemas impactados también negativamente por las tecnologías utilizadas en las conflagraciones.

No obstante, no podemos renunciar a la labor tesonera de seguir recreando con la imaginación, la indagación y el recuerdo permanente de cómo se dieron estos acontecimientos y que consecuencias legaron a la humanidad y al planeta tierra.

En este contexto, el presente artículo científico reflexiona respecto a los acontecimientos que más impactaron el discurrir histórico de la humanidad, durante el siglo pasado y su proyección en el siglo presente. Inicialmente se describen los tres periodos más importantes de la civilización del siglo XX, procediendo luego a analizar los acontecimientos que lo integran teniendo en cuenta su naturaleza política, ideológica, económica, militar y cultural. En ese orden de ideas, el análisis de las dos primeras guerras mundiales de la mano de los tres grandes metarelatos políticos, representados por el capitalismo y su sostén ideológico liberal; el socialismo y su sostén marxista-leninista y el fascismo como proyecto emparentado con el primero pero sostenido por un abigarrado mundo de ideas, aparentemente desideologizadas, despolitizadas y supuestamente repletas de "humanismo".

Metodológicamente, el artículo esta soportado por la consulta a las fuentes bibliográficas más accesibles y representada por textos, revistas, material de audio, cartas y programas de los principales protagonistas.

2. Geopolíticas y geoestrategias aplicadas en las civilizaciones del Siglo XX.

Las prácticas políticas en el siglo XX, están asociadas al discurrir histórico de las relaciones de poder, que adquieren una connotación particular en los tres grandes periodos que encierran las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que afectan a la humanidad. Estos tres periodos, son testimonios de las geopolíticas y geoestrategias, implementadas para controlar el orden mundial, ejercer la hegemonía y en términos generales la dominación económica y política inspiradas en concepciones de mundos, ideologías y prácticas políticas que hunden sus raíces mayoritariamente en la matriz cultural occidental y en menor grado en la matriz oriental.

Por consiguiente, el análisis de las prácticas políticas y de poder durante el siglo XX, a nuestro juicio, se ajusta a la periodización que realiza Eric Hobsbawm (1998), quien concibe tres grandes periodos que son: 1) Una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la segunda guerra mundial; 2) Un periodo de 25 o 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social y se extiende aproximadamente hasta 1973; 3) Una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis y para algunos países, de catástrofes, que incluye la crisis de los años 80 que tiene como centro la problemática de la deuda externa y los problemas asociados a la globalización actual.

Estos periodos y sus caracterizaciones, legitiman en particular las tesis marxistas sobre las crisis cíclicas que afectan al capitalismo como sistema estructurado en relaciones de producción de apropiación del trabajo por parte del capital.

Estos tres grandes períodos, tienen como principales agentes de cambios según Hinkelammert (2001) acontecimientos como: la primera guerra mundial, la crisis depresiva de 1929, la segunda guerra mundial, la revolución de octubre de 1917 en Rusia, el surgimiento del fascismo, principalmente en Alemania, la descolonización del mundo, y el inicio de la guerra fría. En el caso de América latina, Asia y África, es obligatorio hacer referencia a la revolución mexicana (1917) contemporánea con la Rusa, como también la revolución China y

370

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

la revolución cubana (1959), las cuales impactan decisivamente a Latinoamérica, el Caribe y África (Angola, el Congo, Argelia).

A la sazón de estos acontecimientos, en el contexto de la geopolítica y las geoestrategias aplicadas, surgieron y se ensayaron formas estatales y de gobierno, como expresión de particulares concepciones de poder y prácticas políticas que giraron fundamentalmente alrededor de proyectos históricos como el capitalismo, el socialismo (comunismo) y el fascismo como las grandes coordenadas que soportaron los más importantes ordenamientos políticos puestos en la escena del orden mundial.

Es así como en la primera guerra mundial, se configuran nuevos Estados, cae el sistema de naciones y poderes que había sostenido al liberalismo del siglo XIX. Surge la liga de naciones como nuevo pacto de naciones para regular la política internacional. Termina el imperio Ingles que es substituido por el Imperio de EEUU. Para el mismo Hobsbawm (1998), las consecuencias más importante de la primera guerra mundial se resume así: auge revolucionario al triunfar la revolución socialista en Rusia conocida tradicionalmente como revolución Bolchevique; el surgimiento de Estados Nacionales como Checoslovaquia, y las repúblicas bálticas, el control y pérdida de poder por parte de Alemania.

Estos resultados de la primera guerra mundial a partir de la aplicación del tratado de Versalles, inspirado en los 14 puntos del programa del presidente Wilson evidencian un viraje en la doctrina geopolítica estadounidense, caracterizada hasta ese momento por el predominio de la doctrina de Monroe, sintetizado en el lema: América para los Americanos e incluía la no intervención de los Norteamericanos en los asuntos internos de Europa, lo cual por las circunstancias históricas prevaecientes se rompe al incluir Wilson muchos aspectos propios de la realidad europea y de América latina. Al respecto Ávila y Gillezeau (2013, p. 40) sostienen lo siguiente: "Las categorías afirmadas por los padres de la patria sobre el aislamiento de su país, las contradecían las nuevas circunstancias. La realidad no se correspondía con esos principios. En esa etapa, Europa tenía significativos intereses y fuertes inversiones en América Latina, cuando el mundo entero estaba iniciando la conflagración

mundial. Wilson no podía permanecer indiferente ante estos acontecimientos que afectaban directamente a su país.

3. Revolución de octubre y su impacto internacional.

Conjuntamente con la revolución francesa, constituye uno de los acontecimientos más importante de la historia de la humanidad y del siglo XX en particular, que impactaría las prácticas políticas implementadas a nivel internacional, continental y nacional. A partir de la Revolución de octubre, no hubo un hecho social, económico, cultural y político al margen de los efectos de la gran transformación que generó en Europa, América, África, Asia y medio oriente. En ese sentido, la Revolución de octubre, fracturó la historia del siglo 20 en antes y después ya que al amparo de sus efectos, se ensayaron las más importantes estrategias políticas que guiaron el discurrir de la humanidad. La Comprensión de la revolución de Octubre implica tener presente los siguientes momentos o periodos:

- La presencia del zarismo y principalmente la dinastía Romanov como monarquía que rigió los destinos de la sociedad rusa, tras la muerte de Iván el Terrible en 1584, presentándose hasta el momento una sucesión de monarcas desde Pedro I el grande (1682-1725), seguido por Catalina la grande(1762-1796), Alejandro II, hasta el zar Nicolás, quienes eran dueños de la tierra y prácticamente de la gente sometida a relaciones de esclavización y servidumbre, con una notoria huella de injusticia, hambre, abuso y arbitrariedad de poder.
- Los acontecimientos de 1905 con la derrota de Rusia por Japón en la llamada guerra de Tsushima que costó 400.000 vidas rusas. Este acontecimiento agravo las condiciones de vida del pueblo Ruso incrementando la brecha entre la acaudalada élite, el pobre proletariado y los siervos rurales. La clase trabajadora, vinculada a la naciente industrialización, vivía en condiciones desastrosas, en diminutos agujeros y percibía un bajo salario.

Esta situación, acompañada de la más brutal represión contra los incipientes sindicatos y sus intentos de huelga, abonó el terreno para el estallido social que muchos historiadores

372

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

consideran como la antesala de la revolución. Este conato de Revolución social fue sofocado brutalmente y muchos de sus dirigentes fueron deportados a Siberia, entre estos, León Trotsky, tuvo la osadía de formar en esos tiempos un Soviet o consejo popular que orientara la revuelta y que se convertiría conjuntamente con Lenin en el gran conductor de la revolución. Por eso, para Trotsky "Ese baño de sangre fue el ensayo general para la revolución de 1917"

- El otro momento importante, arranca en 1914, cuando una organización Serbia, apoyada por una fracción Rusa, asesinó al Archiduque austríaco en junio de ese año, involucrándose el Zarismo en una guerra que le significaría un profundo debilitamiento, enormes pérdidas humanas y un agravamiento de las condiciones de vida del pueblo ruso. La falta de entendimiento al interior del ejército y la inexperiencia en este tipo de contienda, también contribuyeron a la derrota sufrida por Rusia en Tannenberg (Durschmied, 2005).

- Entre 1914 y 1917, se consolida para (idem, 2005) un proceso heterogéneo liderado por distintas fracciones políticas entre las cuales se destacan los octubristas (terratenientes), cadetes (demócratas constitucionales), revolucionarios sociales(anarquistas), mencheviques (grupo escindido de los socialdemócratas) y Los Bolcheviques (socialdemócratas), quienes después de un cruento proceso que incluyó la renuncia del zar y su confinamiento, conforman un gobierno provisional, que tenía como epicentro la Duma como órgano de representación que reemplaza la autoridad imperial.

En Noviembre de 1917 ya con la participación activa de Lenin, Trotsky, Stalin y otros, este gobierno provisional es derrotado y sustituido por un consejo de comisarios del pueblo que tomó como medida la creación de un soviet popular de cien miembros, de los cuales solo setenta eran Bolcheviques. Pero el 6 de diciembre, después de haber aplastado a los sectores proclives a la burguesía, liderados por Kerensky, los Bolcheviques se declararon como único organismo legal representativo del país, convirtiéndose posteriormente en el Partido comunista. Otras decisiones importantes, fueron el cese de hostilidades contra las tropas alemanas, y la firma de un armisticio en 1918 que pondría fin a la contienda; la constitución de la KGB para combatir a los contra revolucionarios fue otra medida trascendental.

- Entre 1918 y 1924, se producen acontecimientos importantes que giran alrededor de la disputa de poder para remplazar a Lenin que había sido herido gravemente y muere en 1924. En este lapso de tiempo, exactamente en 1922 se organiza como URSS y a partir de 1924, se constituye una especie de triunvirato, integrado por Stalin, Grígori Zinóviev y Kámenev, quienes desde una concepción de socialismo en un solo país, asumen las riendas del poder en medio de contradicciones internas con la fracción de Trotsky (que propugnaba por la revolución permanente) y toda una situación de violencia interna, articulada a los acontecimientos internacionales relacionados con la primera y segunda guerra mundial.

Por consiguiente, el triunfo de la revolución rusa, respondió a una estrategia de movilización popular alrededor de los soviets como consejos populares de poder local que dinamizaron sus energías contra el gobierno provisional apoyaron al partido comunista para la toma del poder y el control del Estado. Al amparo de una concepción marxista del Estado, resumida en la concepción de dictadura del proletariado, Lenin organizó políticamente la sociedad soviética alrededor del modelo organizativo de manejo del Estado desde el Partido Comunista como agrupación política centralizada, inspirada ideológicamente en los postulados del marxismo.

La revolución Bolchevique fue concebida más allá de las fronteras rusas y asumida como un proyecto internacional dirigido a liberar al proletariado a nivel internacional, principalmente en Europa, donde estaban dadas las condiciones para tales propósitos. En este marco, la constitución de redes internacionales de organizaciones identificadas con el ideario socialista y agrupado inicialmente alrededor de la tercera internación, constituyó parte de la visión geopolítica más importante para el cumplimiento de los designios. El auge de la revolución rusa obligo a los países capitalistas, sobre todo Francia y Gran Bretaña a adoptar medidas de aislamiento del nuevo Estado socialista.

4. Crisis económica y ascenso del fascismo.

Las inconformidades surgidas alrededor de los acuerdos suscritos en el Tratado de Versalles que favorecía a los vencedores y afectaba seriamente los intereses alemanes, italianos y la insatisfacción de Japón, más los acontecimientos propios de la depresión de los años 30, generaron las condiciones para que se diera la segunda guerra mundial. En forma puntual durante la depresión económica de 1929-1933, el crecimiento económico se desaceleró. En EEUU, la tasa media de crecimiento del PIB entre 1913 y 1938 alcanzó solamente una cifra modesta, el 0,8% anual. En los 15 años anteriores a 1914 desembocaron en EEUU casi 15 millones de personas. En los 15 años siguientes ese número disminuyó a 5, 5 millones de personas. La emigración procedente de la península Ibérica hacia América latina, disminuyó de 1.750.000 personas en el decenio 1911-1920 a menos de 250.000 en los años treinta. El comercio mundial se mantuvo en los niveles de 1913. Igualmente, la producción industrial disminuyó 1/3 en EEUU y Alemania, incrementándose también el desempleo, la baja en la producción de alimentos y de materias primas. Los precios del té, trigo y seda cayeron también.

En América latina que dependía muchísimo de las importaciones de EEUU y Europa, opta por el incremento de la producción interna para la exportación, logrando para tales propósitos, créditos en el exterior, dirigidos a garantizar la explotación de grandes cantidades de tierra para la exportación principalmente de productos alimenticios, fortalecimiento de la infraestructura de puertos, trenes, producción de energía eléctrica, entre otros aspectos que facilitaban mayor integración al mercado mundial (Tossaint, s.f.).

Los impactos de esta gran depresión en Europa abonaron el suelo europeo y euro asiático para abrirse paso el fascismo como programa político estratégico dirigido a recuperar el prestigio, la dignidad e identidad del pueblo alemán e italiano.

El fascismo como movimiento, estuvo inspirado en el nacionalismo, anticomunismo y antiliberalismo como ideología y práctica política operativizada desde una violencia desenfrenada fundamentada en una concepción filosófica del superhombre, la insuficiencia de

la razón y del racionalismo y la superioridad del instinto y la voluntad (Hobsbawm 1998). Al amparo de estas concepciones denunciaron la emancipación liberal, rechazando su institucionalidad decimonónica, inspirada principalmente en el sufragio universal como legado de la Revolución Francesa. Desconfiaban de la cultura moderna y del arte de vanguardia, y practicaron el antisemitismo como expresión de racismo y sobrevaloración de la cultura europea que había que limpiar de las contaminaciones procedentes de otras culturas y otras razas.

El punto 25 del programa del partido nacional socialista o partido nazi, recoge una concepción de Estado centralizado, fuerte, imperial, semimonárquico con un parlamento de papel, sometido a las atribuciones de mandatario único dotado de poderes dictatoriales.

De la mano del avance comercial alemán en Brasil, Chile, Colombia, Argentina y Uruguay, al igual que la influencia de Japón en Paraguay, Perú y la influencia de Italia en Perú, el fascismo impactó a América latina, en cumplimiento de su propósito de organizar un imperio mundial teocrático, corporativo y reaccionario (Andrade y Lucena, 1988). En ese orden de ideas en El Perú, al lado de la Unión Revolucionaria, funcionó el Partido Nazi, constituido por inmigrantes Alemanes. En México, bandas armadas fascistas, como grupos de acción de los latifundistas, apoyadas por el clero católico. En Uruguay funcionó la vanguardia de la patria; en Argentina el Frente Cívico, en Colombia las bandas armadas de las camisas negras.

Estos movimientos enarbolaron programas que orientaron su quehacer político y en ese sentido, La UR peruana se encargó de “conservar “la moral; la falange Boliviana la defensa de la “familia y la moral pública”, hubo una concepción racista evidente, por ejemplo, en el caso de la UR peruana contra los pueblos “amarillos” y a favor de la raza “mestiza”. Sus integrantes eran miembros de la pequeña burguesía urbana y de las capas medias, desclasados durante la crisis mundial, así como grupos archiconservadores de la oligarquía y latifundistas (Andrade, Salmoral, 1988, pp. 578-579).

El auge del fascismo, su expansión y avance en Europa y a nivel internacional, obligó que los dos sistemas políticos antagónicos, representados principalmente por EEUU y la naciente URSS en ese entonces, se unieron para contener los avances de Hitler y Mussolini. Desde esas perspectivas, la guerra se convirtió en una especie de acontecimiento histórico obligatorio, que traería enormes consecuencias para el futuro de la humanidad y la convivencia entre los pueblos.

5. La segunda guerra mundial como guerra total.

La primera y segunda guerra mundial, caracterizadas por Hobsbawm como guerras totales, pasaron a la historia como las más cruentas por el número de muertos y víctimas humanas, sobre todo población civil, superando así otras guerras ocurridas prácticamente en las mismas tres décadas como la guerra de Japón y China (1937-1939), la Guerra de Corea (1951-1953) y otros episodios bélicos en América Latina como la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) cuyos episodios no son nada comparable con lo ocurrido en estas dos guerras.

Las consecuencias más importantes de la segunda guerra mundial, fueron la derrota del proyecto imperialista fascista, liderado por Hitler y Mussolini; el surgimiento de la ONU y la consolidación de EEUU y URSS como principales potencias aliadas contra el fascismo, pero enfrentadas en el contexto de la guerra fría que duraría cuatro décadas y culminaría con la disolución de la unión soviética. Adicionalmente se inicia el proceso de descolonización de África y Asia, al igual que la reactivación económica de las mal trechas naciones en contienda.

Pero se puede afirmar que otro resultado de la segunda guerra mundial, como consecuencia de la resistencia al proyecto fascista, fue la expansión de los procesos revolucionarios comunistas a países como China y Albania, entre los más importantes que aprovecharon la resistencia para consolidar sus proyectos políticos a partir de una estrategia de guerra de guerrillas que se diferenciaba de las estrategias utilizadas por los Bolcheviques

377

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

que priorizaron la acción de la población en condiciones de servidumbre, mientras la revolución china tuvo como principal soporte la acción rural de toda una población campesina.

Las enormes cantidades de víctimas humanas, permiten inferir también que una de las consecuencias de la primera y segunda guerra mundial es que legitima la vieja práctica de la civilización occidental de transformarse a partir del sacrificio humano como elemento presente históricamente en las cosmogonías y mitología grecorromana, representadas por la Ifigenia griega y el complejo de Edipo. El mito de Ifigenia, es el asesinato del hijo(a), el cual es cometido por la autoridad que es a la vez rey griego y padre de Ifigenia., es diferente al mito de Edipo, que pone el asesinato del padre en primer plano. Para Hinkelammert (1998, pág. 13), el mito de Ifigenia interpreta el lugar que ocupa el sacrificio humano en la tradición grecorromana y en toda la cultura occidental. En "Agamenón", de la orestiada de Esquilo, las más antiguas de las tragedias sobre Ifigenia, este sacrificio todavía es presentado como un asesinato violento que se comete en nombre de la diosa en contra de Ifigenia."

Un elemento relevante de las consecuencias de la segunda guerra mundial es la descolonización de África en donde países como Camerún, Tanganica, Namibia, Congo y Argelia, lograron su independencia. Sin embargo, la descolonización fue una burla ya que entre 1870 hasta 1885 se realizan todo tipo de acciones políticas, económicas, sustentadas en exploraciones navales y terrestres con el simple propósito de "conocer" aún más el territorio africano, lo cual desemboca en el año 1885 en la celebración de la llamada conferencia de Berlín que dirigida por el canciller Bismark protocoliza la repartición de África y el inicio de una nueva forma de colonización (Conferencia de Berlín, s.f.).

Los procesos de descolonización de África, desde el punto de vista geopolítico adquirieron desde 1963 un gran impulso con el panafricanismo como geopolítico dirigida a propiciar la integración de bloques políticos y fortalecer la unidad y solidaridad entre los estados africanos e impulsar su desarrollo a partir de principios como la soberanía nacional y la autodeterminación como naciones independientes. Hasta el año 2002 estuvo integrada por 53 países y fue remplazada ese mismo año por la OUA (Organización de unidad africana) su objetivo principal es emular la experiencia de la Unión Europea estableciendo una moneda

única, banco central y fuerza militar común. Temas como los derechos humanos, la deuda externa, intercambio cultural, conciliación y arbitraje de conflictos internos e interterritoriales registran avances importantes (Panafricanismo, s.f.).

6. De la guerra fría a la Revolución cubana y crisis del socialismo real.

Después de la segunda guerra mundial, las dos potencias emergentes (EEUU y URSS), continúan polarizadas por el dominio mundial y la hegemonía en el nuevo mapa político surgido a partir de 1945. De esta forma se inicia el periodo conocido como guerra fría, caracterizada por el conflicto este-oeste y las pretensiones de preservar los territorios adquiridos, pero también expandir sus influencias a otras latitudes.

Tres características adquiere esta guerra fría: en primer lugar, es un periodo de auge la economía. La realidad económica del periodo que arranca después de la segunda guerra mundial hasta la crisis petrolera de 1973, es de crecimiento y avance hasta el punto que es considerada como los años dorados o época de oro del capitalismo y la economía mundial en general.

Durante estos años dorados, hubo una expansión de la producción industrial y manufactura, la cual se cuadruplicó durante las décadas del 50 y 60, el comercio mundial se multiplico por diez, se incrementó la producción agrícola, incremento de los ingresos de los trabajadores y disminución del desempleo. La doctrina de Reagan, articulada a la geopolítica de Margaret Thatcher, tiene un componente fuerte de política económica neoliberal, la cual tiene una enorme continuidad con el gobierno de George Bush (1989-1993).

No obstante, continuó imperando el modelo de desarrollo fordista basado en la energía fósil (carbón, petróleo) y el uso de tecnologías que impactaron fuertemente el ambiente y generaron alta contaminación de los cuerpos de agua y el planeta en general. La crisis del

petróleo, expresada en el aumento de los costos del barril, afecta duramente estas economías y anuncian el inicio de un nuevo ciclo económico.

En segundo lugar, al amparo del auge de la economía se agudiza la polarización social, emergen conflictos internos que legitiman proyectos revolucionarios alternativos, inscritos en la polarización que caracteriza el periodo, ente estos conflictos destacamos la Guerra de Corea, Indochina, la Revolución cubana y la liberación de Argelia. La Revolución cubana y el conflicto de Corea constituyen los de mayor impacto ya que su desenvolvimiento se ubica en el centro de las contradicciones que caracterizan el periodo, lo cual amerita una revisión rápida de sus características.

Desde 1910, los japoneses controlaban Corea y en el marco de las reparticiones del territorio después del triunfo soviético y estadounidense en la segunda guerra mundial, fruto de la derrota de Japón, Alemanes e italianos respectivamente, a la URSS le correspondió la parte norte de la península y EEUU la parte sur, conformándose así la República popular de Corea bajo la influencia también de la naciente República popular socialista China y en el sur la república de Corea bajo la influencia de EEUU.

Los intereses de expansión y consolidación de las dos potencias exacerbaron las contradicciones y dieron inicio a un conflicto bélico que concluyó en 1953 con la firma de un acuerdo de supervivencia de los dos países, cuya existencia, sumada a la revolución cubana, constituirían un ingrediente más de la tercera característica de la guerra fría como conflicto este y oeste.

7. Revolución cubana, conflicto este- oeste.

El discurrir histórico de Cuba, evidencia enormes huellas de articulación desigual y desventajosa en el concierto internacional y continental. Su condición de último bastión del colonialismo decimonónico y la continuidad de políticas de sometimiento semicolonial por las

380

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

viejas y nuevas metrópolis así lo constatan. De ahí que todo análisis de la revolución cubana implica necesariamente tener muy presentes los tres grandes períodos que caracterizan la historia cubana y que son descritos magistralmente por González Casanova (1981) de la siguiente manera:

- Auge y crisis del colonialismo español. Conectada con los procesos independentistas de América latina, se evidencia un aislamiento de Cuba de estos procesos y su vida social y económica, tenía como nota predominante su conversión en laboratorio de producción agrícola y de suministro de recursos procedentes de la caña de azúcar. Al respecto dice a Reverend (1981) que: “A partir de las décadas tercera y cuarta del siglo XIX, por requerimiento e incitación del comercio internacional, aparecen las más modernas tecnologías azucareras, los nuevos mecanismos de crédito, el asociacionismo capitalista y el transporte ferroviario soportada estas actividades por mano de obra africana esclavizada, la cual desde muy temprano asume una actitud de insumisión a través de la creación de mambises o palenques. Para el mismo Reverend otros acontecimientos internacionales que inciden en Cuba lo constituyen el fortalecimiento del liberalismo en la metrópoli, la exitosa guerra del pueblo dominicano contra la reconquista española, la victoria del pueblo mexicano y de la reforma de Juárez y la guerra de secesión en Estados Unidos, actuarían favorablemente en la generación de un clima de independencia que se cristalizaría en el periodo siguiente.

- Formación de una conciencia revolucionaria. Las inconformidades generadas por las condiciones en que se desarrollaba la industria azucarera, aportó los primeros elementos en la incubación de una identidad y conciencia nacional en contra de la explotación y las relaciones esclavistas coloniales en que había sumergido España en asocio con Norte América a gran parte de la población cubana integrada inclusive por sectores de la burguesía urbana y terratenientes.

En ese contexto se produce el alzamiento de 1968, liderado por Carlos Manuel Céspedes y continuado por el negro Antonio Maceo, lo cual desembocaría en la abolición tardía de la esclavitud en el año 1886. No obstante, la esclavitud dirigida por los españoles adquirió una connotación eminentemente política colonial, a través de la enmienda Platt (1900) que hacia

contraer al Estado, aún no nacido, compromisos de los cuales resultaban enajenados territorios como los de la bahía de Guantánamo que se dedicarían a bases navales y de aprovisionamiento a la armada estadounidense, la cual se derogaría en 1934 por la acción popular que derrocó a la tiranía del general machado (Leal, 1989).

En esas mismas perspectivas, Chevalier (1999, p.45) afirma: “Las condiciones de independencia a fines del siglo XIX dejaron a los cubanos en la frustración de una liberación muy a medias, confiscada por los EEUU, verdadero usurpador del poder económico (en 1959, 90 % de las minas, 40 % de los ingenios y 80 % de los servicios públicos)”.

- Alternancia en el poder de las corrientes pro colonialistas. En 1933 se intensifica la lucha contra la tiranía de Machado, generándose un alzamiento que incluía obreros, estudiantes, militares progresistas que recibían la orientación del naciente partido comunista surgido en 1925. No obstante, el gobierno provisional de corte democrático revolucionario no logró el reconocimiento internacional y por el contrario, algunos desleales del ejército como el sargento batista aprovecharon el momento, para manejar los hilos del poder. Con el fracaso de la revolución de 1933 se genera una ola de alternancia en el poder signadas por la corrupción y la entrega de los intereses patrios que fueron aprovechados nuevamente por Batista quien a través de un golpe de Estado asume nuevamente las riendas del poder.
- De la revolución popular Armada al Socialismo. El gobierno de Batista no se diferenció de los anteriores y la juventud encabezada por estudiantes, artistas y eminentes intelectuales como Rubén Martínez, Miguel Hernández, Enrique José Varona, Nicolás Guillen, y el joven estudiante Fidel Castro entre otros, inician la lucha armada que tiene como primera referencia la fracasada toma al cuartel Moncada en 1953 que se convierte en el primer episodio de decisión de toma del poder mediante la lucha armada.

Después del encarcelamiento de Fidel Castro como consecuencia del fracaso de la toma del cuartel Moncada, la lucha armada revolucionaria, adquiere una dimensión internacional ya que desde México, se organiza en mejor forma la expedición revolucionaria que en el barco Granma conduciría a jóvenes como Fidel, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Almeida y

otros a iniciar la guerra de guerrillas desde la sierra maestra que entraría triunfante en la plaza de la Revolución el 1 de enero de 1959.

Estos jóvenes revolucionarios responderían básicamente a un ideal latinoamericano nacionalista, fundamentado en las ideas de José Martí como líder independentista cubano y pionero del pensamiento latinoamericano a través de escritos brillantes como el Artículo Nuestra América y el poema el Ismaelillo y una amplia y profusa producción intelectual cimentada en la identidad Latinoamérica y el rechazo a las relaciones de vasallaje y sometimiento a las férulas de dominación extranjera.

De hecho este ideal martiano, constituía una expresión contundente contra la práctica política imperial procedente de EEUU, la cual encontraría eco también en personajes protagónicos de la revolución como el Che Guevara y su concepción internacionalista de la revolución desde unas perspectivas eminentemente latinoamericanas.

Los desarrollos de la revolución, vincularon los ideales martianos con medidas políticas como la Reforma agraria, la reforma urbana y la campaña de alfabetización como elemento central de la reforma educativa, al igual que la nacionalización de la industria azucarera.

La adopción de estas medidas, coincidían perfectamente con los ideales revolucionarios socialistas propios de la revolución Bolchevique, lo cual generó enormes malestares con EEUU, quien procedió inicialmente a decretar el embargo económico e invadir en 1962, a través del territorio de bahía Cochinos la isla de Cuba, lo cual se tradujo en una enorme derrota militar y política para el imperio a solo 100 millas de su gigantesco poderío militar. Producto de las concepciones revolucionarias internacionalistas la revolución cubana concibe la necesidad de continentalizar la revolución, haciéndola extensiva a otros países latinoamericanos como Bolivia, Venezuela, Colombia y el Caribe, la cual recibe su mayor revés en los intentos del Che en Bolivia en el año 1967. Pero a partir de 1968, se fortalecen las relaciones con la Unión Soviética que en el contexto de la guerra fría representaba el principal aliado para la revolución.

La organización del Estado, con un carácter eminentemente socialista se formaliza en 1975, en el primer congreso del nuevo partido, se publica el 16 de febrero la nueva constitución que representa la fase final de la evolución hacia un régimen socialista clásico en la medida en que cuba se define como un Estado socialista, guiado por el marxismo-leninismo, sostenido por la amistad fraterna de la URSS y de los otros Estados socialistas que integran la comunidad socialista internacional (Leal, 1989).

- Socialismo y modernización. Con la disolución de la Unión Soviética, Cuba inicia una nueva fase de ajuste en términos de apertura hacia América latina, a través del intercambio cultural, educativo, deportivo y en el campo de la salud. Igualmente incluye la adopción de medidas políticas como el tránsito de un gobierno liderado centralizadamente por el Partido comunista, pero soportado electoralmente, a través del sufragio universal. La renuncia de Fidel Castro y la asunción de Raúl Castro se ubican en estas perspectivas, al igual que la acción diplomática internacional en diferentes foros y congresos como la asociación de mandatarios de América Latina y el Caribe.

8. Guerra fría, crisis del socialismo, geopolíticas y globalización.

Un elemento central de la guerra fría es la carrera armamentista de tipo nuclear como armas de destrucción masiva y disuasión. La carrera armamentista y su correlato a nivel de control de la órbita satelital o geoestacionaria, afectó seriamente las economías de estas superpotencias precipitándolas a crisis oscilantes. Como parte de la estrategia armamentista, los países aliados a EEUU se coordinan militarmente en la OTAN que surge en 1949 en el marco del tratado del Atlántico norte para garantizar la defensa colectiva. Por otro lado, el Bloque soviético conforma el pacto de Varsovia en el año 1955 para garantizar la cooperación y ayuda mutua de los Estados socialistas que la integraban. Durante todo el periodo de la guerra fría tanto EEUU como la URSS aplicaron múltiples doctrinas geopolíticas.

384

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

En el caso de EEUU es importante resaltar la Doctrina Truman (1947), mediante el cual dice Ávila (2013) el presidente Truman pretendía condenar el comunismo a escala mundial, seguida el mismo año de la doctrina J Danov, secretario del partido comunista soviético, que reconocía la división del mundo en dos campos. La doctrina de la coexistencia pacífica, como doctrina de política exterior de la Unión Soviética, desde 1952, plantea la necesidad de garantizar en un primer momento el equilibrio de poder entre las dos potencias, limitando el enfrentamiento con los EEUU, para preservar la posibilidad de una victoria final soviética.

Para Ávila y Gillezeau (2013, p. 356) esta doctrina, formulada por Stalin, es opuesta en 1954 por la teoría del dominio del presidente estadounidense Eisenhower, la cual como teoría geopolítica, concibe que un cambio ideológico en un país puede provocar el mismo cambio en los países vecinos y en consecuencia justifica la intervención de los Estados Unidos en el mundo. Esta nueva geopolítica, permite entender la participación activa en la guerra de Corea, lo que ocurre con la Revolución Cubana y la Liberación de Argelia (1959).

Con la construcción del muro de Berlín (1961) y la crisis de los misiles en Cuba (1962) se genera un consenso, para detener y contener la carrera armamentista, surgiendo doctrinas importantes como la del presidente Kennedy (1961) que introduce principios como el contrabalance militar y de fuerza como condición para el desarme y la cooperación global, la cual incorpora también algunas acciones humanitarias en el marco del programa alianza para el progreso.

La doctrina de Macnamara de respuesta gradual, remplaza la doctrina de Dulles de represalias masivas. Por parte de la URSS, sobre sale también la doctrina de Brejnev, referida a la preservación de la soberanía de las naciones soviéticas y sus obligaciones internacionales, la cual encuentra una respuesta inmediata en la doctrina de Nixon (1969) que reconoce la necesidad del diálogo entre las superpotencias y la combinación de la zanahoria y el garrote.

Estas doctrinas adquieren otro giro con Ronald Reagan (1981) quien establece la concepción de guerra de baja intensidad, como estrategia para contener los avances de la

revolución salvadoreña, guatemalteca y nicaragüense, pero en términos generales los procesos revolucionarios en América latina y el Caribe.

Precisamente con la Doctrina Gorbachov y la puesta en marcha de la perestroika y la glasnost se inicia el desarme que ha arruinado a su país, quien a juicio de Ávila-Gillezeau (2013) gasta aproximadamente 16 % de su PIB, frente a 6,5% en los EEUU. El fracaso de la Perestroika y Glasnost conduce inexorablemente a la disolución de la unión soviética y el socialismo real que representaba.

La crisis del socialismo real, impacta negativamente a Latinoamérica, África y Asia (tercer mundo), tal como lo sostiene Hinkelammert (1995) en sus tres tesis donde considera que a partir de ese momento el capitalismo vuelve a ser desnudo y continua utilizando instrumento como el de la deuda externa para impedir un desarrollo a lo latinoamericano.

La conclusión de la guerra fría, tiene como antesala la caída del muro de Berlín, las retiradas de Vietnam de Camboya en 1989 y de Cuba de Nicaragua y Angola en el mismo año, al igual que el debilitamiento de las dictaduras en el cono sur y finalmente la impracticabilidad de la perestroika y el Glasnost que conduce a la disolución de la Unión Soviética. En ese orden de ideas, la economía capitalista de la mano de la nueva revolución científico técnica adquiere un carácter global repleto de enormes desigualdades sociales, económicas, políticas y territoriales que le imprimen un carácter antidemocrático en la medida que se profundizan las desigualdades vía incremento de la pobreza, el desempleo, la baja de los salarios, la privatización de la educación y la salud, al igual que el deterioro del medio ambiente y la puesta en riesgo de la vida misma con la destrucción del planeta.

Los logros de la tecnología bajo el control del capitalismo, ayudan a ejercer mayor hegemonía en el mundo ya que posibilita direccionar con mayor eficiencia y eficacia el rumbo de la economía, la política, la organización social, el mundo cultural de la sociedad y todas las esferas en que transcurre su existir, generándose así una sensación de unipolaridad en el ordenamiento político del mundo.

Los cambios profundos generados por la nueva era tecnológica, tienen una expresión clara a nivel militar ya que se amplía el poder militar EEUU y desde allí impone nuevas condiciones económicas. No obstante, esta realidad no se traduce en un mayor fortalecimiento de la economía norteamericana que continua arrastrando crisis ondulantes de corto y mediano alcance que inclusive la hace dependiente de otras economías y la pone en desventaja con economías como la Asiática y de la Unión Europea como comunidad política que surge en 1993 para garantizar la integración política, económica y militar.

Esta realidad económica explica el ascenso de china como nueva y pujante potencia que dispone de un mercado propio, afianza su influencia en las economías de América latina, medio oriente y África, al igual que distensiona sus relaciones con Rusia. Los datos suministrados por el Reporte internacional de la cámara de comercio de Cali, para el año 2013, indican que mientras la economía de China e India registraron un crecimiento de 7,7 % y 4,4% respectivamente, Estados Unidos y Japón registran un crecimiento económico de 1,9% y 1,7% (Reporte internacional, s.f.).

A partir de ese momento se aplica una geoestrategia que articula la acción militar con intereses económicos (Recursos naturales, hídricos, genéticos), en distintas latitudes, sobre todo en el medio oriente y África. Desde esta concepción se justifica la guerra contra Irak (2003-2011), Afganistán (2009), Libia (2011) y se desemboca en los actuales conflictos de Croacia, Siria, Crimea, entre otros. En esta lógica también se inscriben los tratados de libre comercio, algunas Alianzas económicas, muchos megaproyectos planeados para América latina dirigidos algunos de estos a los territorios ancestrales y tradicionales de las colectividades étnicas.

Estos últimos conflictos indican que la realidad económica ha alterado los movimientos de los bloques de poder que han entendido desde una lógica política pragmática, la necesidad de propiciar escenarios que trascienden el espectro ideológico y privilegian el fortalecimiento económico. Es así como avanza decididamente el bloque Rusia-China, algunos países del medio oriente como Siria, probablemente corea del norte, algunos países africanos y el bloque de países de América latina agrupados en UNASUR. Igualmente la Unión Europea tiene

387

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

punto de articulación económica con algunos países asiáticos, mantiene sus conexiones en América latina, África y el mismo EEUU, quien se ve obligado a consultar la puesta en marcha de algunas acciones militares económicas que anteriormente impulsaba más unilateralmente.

En otras palabras, la Unipolaridad refleja toda una fragmentación y centrifugación que no permite reconocer el dominio unipolar de una potencia. Al respecto Katz (2007, parr. 14) dice: "Es cierto que en la última década EEUU reforzó su predominio militar y recuperó su primacía económica y política. Pero no ejerce un liderazgo estable porque sus rivales continúan actuando y los pueblos resistiendo. Lo sucedido en Irak revela los límites del poderío norteamericano. Los marines no han podido reducir el país a un estatus colonial ni tampoco apropiarse del petróleo".

Referencias

- Andrade, A. (1988). El populismo. En: Lucena Salmoral, M. (Coord). (1988). *Historia de Iberoamérica*. Madrid. Ediciones cátedra.
- Ávila, N., Guillezeau, P. (2009). *Poder, Política, Estado y Democracia*. Venezuela: AEALC.
- Conferencia de Berlín. (s.f.). Recuperado el día 2 de julio de <http://macross2010.wordpress.com/2010/02/10/la-conferencia-de-berlin>
- Chevalier, F. (1999). *América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica
- Durschmied, E. (2005). *En las entrañas de la Revolución*. Bogotá: Ediciones Robinbook
- Gutiérrez, G., Duque, J. (2001). *Itinerario de la Razón Crítica: Homenaje a Franz Hinkelammert*. Costa Rica: DEI.

Citación del artículo: Hernández, R. (2015). Prácticas políticas, poder y geoestrategia en las civilizaciones del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 14, junio 2015, pp.367-389, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 27. 02. 2015

Arbitrado 24.03. 2015

Aprobado 10.04. 2015

- Hinkelammert, F. (1998). *Sacrificios Humanos y Sociedad occidental*. Costa Rica: DEI
- Hinkelammert, F. (1995). *Cultura de la Esperanza y sociedad sin exclusión*. Costa Rica: DEI.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial critica
- Katz, C. (2007). Centro Izquierda, nacionalismo y socialismo. En: Lowis, M. (coord.). (2007). *El marxismo en America Latina*. Recuperado el 30 de junio de books.google.com.co/books?isbn.
- Panafricanismo. (s.f.). Recuperado el día 30 de junio de <http://www.mgar.net/africa/politica2.htm>
- Leal, E. (1989). Cuba y el Mundo. En: Barba, E. (coord.). *Iberoamérica una comunidad*. Madrid: Ediciones de cultura hispánica
- Marx, C. (1978). *El Capital. Critica de la Economía Política II*. México: Fondo de Cultura Económica
- Marx, C y Engels, F. (1975). *Obras Escogidas*. Madrid: Akal
- Tossaint (s.f.). La Crisis de 1929 y sus repercusiones en América Latina. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos38/crisis-del-veintinueve/crisis-del-veintinueve2.shtml>
- Reverend, J. (1981). Cuba: Del Semicolonialismo al Socialismo. En: Gonzalez, P. (coord.). (1981). *América Latina, Historia de medio siglo*. México. Editorial Siglo XXI.
- Reporte internacional de la economía. (s.f.). Recuperado el día 30 de junio de <http://www.ccc.org.co/wp-content/uploads/2014/02/13-02-2013-Reporte-Internacional-v4.pdf>